

tiéndose en una forma de Poder. El provecho que se saque de su lectura depende de cada lector" de su propio empeño por rebasar los límites de la educación formal y por mejorar la calidad de vida suya y de los que le rodean, algo que por lo general se olvida en este tiempo.

Aunque la escuela se presenta como algo natural, consustancial a la vida misma, en realidad forma parte de un proceso relativamente reciente en Occidente, dirigido a separar al niño de su familia y de su comunidad, con el fin de controlar sus sentimientos e inclinaciones naturales (los que son propios de su edad) y formarlo de acuerdo a esquemas supuestamente racionales (en el fondo a la única razón que responden es a la instrumental).

La Escuela expresa y profundiza la separación del individuo con respecto a la Naturaleza y a su propio cuerpo e intenta prepararlo, a través de un sistema de maduración prematuro, para lo que se concibe como "la vida adulta": una vida armada en torno a roles predeterminados y a necesidades impuestas, por la indeferencia frente al mundo y a la competencia. El propio sistema educativo, sus formas de evaluación y sus sistemas de premios y castigos son una proyección del mundo de la competencia (que no hay que confundir con los requerimientos legítimos de auto-supervivencia propios de todo individuo).

Se entiende que parte del aprendizaje consiste en ubicar al niño dentro de roles fijos: convertirlo en un "pequeño genio" a costa del desarrollo integral de su ser, o en un "pequeño ciudadano" desprovisto de iniciativa. Aprender a mandar o a obedecer, según los casos, forma parte de esta estructura educativa. La Escuela, como un crudo sistema de selección, sirve de semillero a las figuras del ignorante y del entendido, el fracasado y el exitoso, el sumiso y el déspota, como caras de la misma moneda. Unos y otros son víctimas (y hemos sido víctimas) de una compleja estructura de sujeción y enajenación que incluye tanto al sistema escolar como a la propia institución familiar.

La escuela ha sido concebida como espacio cerrado y autoritario, orientado a llenar al niño de información y a modelar su conducta. Algunos autores lo han identificado con el sistema panóptico, pero existen de hecho nuevas formas escolares, aparentemente idílicas, "centros de experimentación" o "prácticas de la infancia" en donde la sujeción y domesticación del niño asu-

me formas mucho más sutiles.

En nuestros países la escuela ha estado estrechamente ligada a procesos civilizatorios, en relación a la población indígena, pero también a otros sectores sociales; a la imposición de un estilo único de vida y a la aceptación de la superioridad cultural de Occidente. La educación privada ha sido concebida como un negocio y la pública como una dádiva. Las demandas de ampliación del sistema escolar no siempre toman en cuenta el problema de la calidad y menos aún ponen en cuestión la razón de ser de la escuela.

La propuesta de Rebeca y Mauricio Wild es el resultado de años de práctica y reflexión en este campo. De lo que se trata es de generar condiciones que permitan al niño satisfacer sus necesidades auténticas y sobre esa base lograr un desarrollo integral de su ser. El respeto y el amor incondicional al niño constituyen, de

acuerdo a los autores, las piedras angulares de una nueva educación. En cada etapa del desarrollo infantil existen necesidades explícitas que requieren su satisfacción, para posibilitar un crecimiento sano y una relación armoniosa entre el organismo y el mundo que lo rodea. En el libro se hace un cuestionamiento de las prácticas memorísticas y directivas, de la confusión entre autoridad y autoritarismo, así como reflexiones, debidamente fundamentadas, acerca de la necesidad de concebir el libre desarrollo de los niños con reglas y límites claros, dirigidos a inculcar el respeto a los otros y al ambiente. La integración de la escuela con el hogar y las posibilidades abiertas a partir de esa relación, para que los propios adultos reestructuren sus vidas, constituye otro aspecto importante de la propuesta.

Eduardo Kingman

PRIMERO LA GENTE: VARIABLES SICOLOGICAS EN EL DESARROLLO RURAL



Cernea, M. Michael (Coord.), *Primero la gente. Variables Sociológicas en el Desarrollo Rural*. Banco Mundial y Fondo de Cultura Económica, México, 1995, 642 pp.

Un libro técnico como este, y más si tiene 642 páginas, nos lleva inmediatamente a pensar quién o quienes podrían ser sus lectores. De paso señalemos que el mismo tema "primero la gente" permite constatar la poca originalidad de nuestros políticos cuando se utiliza el título de un libro para aplicarlo a una campaña electoral que finalmente no tuvo los resultados esperados. Quien lea este libro descubrirá la sorprendente actualidad de la sociología rural dentro del mundo de las altas finanzas para el desarrollo en el medio rural.

El libro de Cernea, recoge las experiencias de valiosos científicos sociales en varios países de Africa, Asia y América Latina. A partir de las experiencias en numerosos proyectos de desarrollo rural, se discute el rol de la sociología y la antropología social en campos como el riego, los asentamientos involuntarios, los proyectos ganaderos, pesqueros y forestales, la infraestructura vial y finalmente, la evaluación, la participación y la recopilación de datos sociales. Un verdadero manual para el sociólogo que se aventura a participar el los

difíciles caminos del desarrollo rural.

La propuesta central de Cernea es la reivindicación del rol de las ciencias sociales en los proyectos de desarrollo implementados en el medio rural. El énfasis puesto tradicionalmente en los aspectos técnicos y económicos de los proyectos, no siempre aseguran su efectividad. Es más, solo la participación de los sociólogos desde la misma fase de elaboración (ex-ante) de los proyectos, con la suficiente capacidad para recoger los aspectos socio-culturales y asignar "el lugar central que ocupan las personas en los proyectos" asegurará un mejor resultado de los ingentes recursos invertidos en el desarrollo. Una visión si se quiere "eficientista" del desarrollo en la cual, los sociólogos juegan un papel que evidentemente va más allá del conocido e injusto membrete de "vagos", imputado por la ignorancia de la fracción oligárquica de nuestros gobernantes.

Este renovado interés por la sociología rural, no es de ninguna manera nuevo en el contexto de países como los Estados Unidos. En efecto, la sociología norteamericana, como disciplina científica, tuvo su época dorada, cuando a través de una práctica empirista, buscó medir los efectos de la gran depresión en el medio rural. Desde entonces, los sociólogos rurales siempre actuaron como "apaga fuegos" estrechamente relacionados con la orientación del gobierno de turno. Pero desde 1930 hasta 1960, la distribución de la población rural se había modificado radicalmente. Los rurales pasaron a ser una franca minoría y no se justificaba estudios cada vez más sofisticados sobre comunidades muy reducidas. La virtual desaparición del campesinado "yanqui" ha incitado a la búsqueda de una nueva racionalidad de los sociólogos rurales.

La revaloración de las ciencias sociales entre la maraña de propuestas "econocráticas" y técnicas como las que señala el autor, no obstante exige una nueva preparación del sociólogo. Si lo que se busca es que éste participe no solo "accidentalmente" sino que sus aportes sean centrales y efectivos en todo el "ciclo del proyecto", es necesario asumir el desafío con mucha seriedad.

En primer lugar, se requiere la elaboración de un cuerpo técnico sólido de la sociología del desarrollo, como bien lo indica Cernea; crear "un cuerpo sistemático de conocimientos sociológicos" y en segundo lugar, capacitar a los sociólogos en esta pers-

pectiva. Una tarea de por sí ardua para nuestras escuelas de sociología que necesitan urgentemente una renovación conceptual y un "aggiornamento" que supere la crítica "jurídico-literaria". De esta forma, el mercado de trabajo para los jóvenes sociólogos podría ampliarse más allá de la crítica sin propuesta o la elaboración de novelas. Salir del "capulloteórico" no solo es funcionalismo sino la posibilidad de elaborar propuestas alternativas dentro y fuera de la institucionalidad de los proyectos. En este sentido, la "ingeniería social" es un buen instrumento si logra superar los objetivos meramente financieros (efectividad del proyecto).

En fin, un buen libro para leerlo por partes, de acuerdo a las necesidades de sociólogos, economistas abiertos a las ciencias sociales, antropólogos sociales, y especialmente de los "policy makers" criollos.

Luciano Martínez

EL RACISMO EN ECUADOR: EXPERIENCIA DE LOS INDIOS DE CLASE MEDIA



De la Torre, Carlos, El Racismo en el Ecuador. Experiencia de los Indios de Clase Media, Quito, CAAP, 1996. 111 pp.

"Quiero hablar del descubrimiento que el yo hace del otro" Con esta frase, Todorov inicia su libro sobre el descubrimiento de América: una de las obras más incisivas sobre una de las constantes de la humanidad: la relación de una sociedad con otra, de una cultura con otra, de un individuo con otro. Es una investigación ética. El libro de Carlos de la Torre apunta al mismo tema, con una diferencia: la voz de los otros, no es la del pasado, la de la crónica, que exige una interpretación, la que nos habla desde el silencio de la historia. Sino una voz actual, una voz contemporánea, una voz que suena diariamente.

Entre el testimonio personal, el registro etnográfico y el análisis sociológico el libro reconstruye la vivencia y la violencia del racismo sobre los indios de clase media. La escuela, la vía pública, el vestíbulo del hotel, el local de ventas de automóviles son los escenarios del racismo. Escenarios con actores: el maestro, el transeúnte, el vendedor, el portero. En fin todos partícipes de una lógica en la cual el otro en este caso los indios, son diferentes y sobre todo inferiores.

En el libro de Carlos de la Torre Espinosa, la voz de esos otros, como en un juego de ecos, rompe el complaciente silencio que la sociedad ecuatoriana, democrática y moderna, guarda sobre sus sentimientos y actitudes más profundas sobre los indios. La obliga a repensarse, pues el racismo que descubre el testimonio de los indios de clase media, es mi hipótesis, oculta su frágil identidad. Es una identidad que se construyó sobre la sistemática negación de ese otro: los indios.

La sociología ecuatoriana nació como disciplina a comienzos de siglo y lo hizo en torno a un tema: las relaciones entre los indios y la sociedad nacional. Desde el positivismo que la caracterizaba, no hizo otra cosa que dar una base aparentemente científica al anhelo de la sociedad dominante de la época: la solución al problema indígena por la vía de continuar la obra civilizadora, a través de la conversión de los indios, con el apoyo de la educación, en disciplinados

Carlos de la Torre Espinosa